

A PEDRO AGUIRRE CERDA

Naciste educador. Desde el Liceo
el libro fué herramienta entre tus manos,
no objeto insulso de pueril recreo,
ni estímulo falaz de sueños vanos.

Creyente y creador, dijiste: ¡Creo!
¡Arriba! ¡Es hora de luchar, hermanos!
Que, antes de ser acción, ni es el deseo
más que el miasma que flota en los pantanos.

Y sin dejar el libro, al que debías
horas de espirituales alegrías,
moviendo al mal perseverante guerra,
limpio tu corazón como tu nombre
nuevo Noé, arrancaste de la tierra
el zumo grato a Dios y grato al hombre.

**Con motivo de su designación
como candidato del Partido Ra-
dical a la Presidencia de la Re-
pública.**

Si algún mérito hay en el que medra,
debeo a la actitud del pensamiento.

Tú estás en donde estás, por tu talento;
no a fuerza de reptar como la yedra.

Al hombre como tú nada le arredra
que vale más que ser veleta al viento,
ser la piedra angular de un monumento.
Por algo Pedro significa piedra.

¡Gloria, pues, a los Pedros del Partido!
Luminosos espíritus que han sido
el verbo, el alma, la doctrina, el astro:
Que si Pedro León Gallo fué el profeta,
Pedro Antonio González fué el poeta
y tú el mentor, el jefe y el maestro.

Al darse por terminado el acto, la concurrencia renovó sus manifestaciones entusiastas en honor del candidato y del Partido Radical. Y, momentos después, cuando el señor Aguirre Cerda abandonaba el teatro, centenares de personas de todos los campos políticos le abrieron calle, haciéndolo objeto de nuevas ovaciones.

Tal fué, suscintamente narrado, el homenaje popular rendido al eminente repúblico en cuyas manos han puesto sus correligionarios el estandarte radical, para seguir tras él hasta alcanzar el triunfo que le devolverá a Chile su pérdida libertad y lo salvará de la miseria y del hambre.